

La intersubjetividad y la tradición interpretativa en psicología social

César A. Cisneros Puebla

“La investigación cualitativa, como conjunto de prácticas interpretativas, no privilegia ninguna metodología”

Denzín, Norman & Lincoln, Yvonna

ES UN HECHO —AFIRMA WALDENFELS (1997:114)— que bajo la influencia de la fenomenología de Schütz y en estrecha colaboración con la sociología cognitiva (A. Cicourel) y con los análisis de interacción y conversación (A. Strauss, E. Goffman, R. Turner, F. Schütze) ha venido conformándose un estilo de investigación que dedica especial atención a las refracciones, polivalencias, puntos de rotura, transiciones y áreas marginales. Los puntos de investigación centrales los constituyen de este modo el anclaje corpóreo e incorpóreo de la constitución del sentido, la concatenación de manifestaciones del habla, la tensión entre tipificación e innovación, entre normalización y anomalías, o la conformación de mundos de la vida, mundos profesionales y los ambientes del vivir cotidiano.

Se puede estar o no de acuerdo con la caracterización reciente que se hace de Schütz en la actualidad; se podría agregar a la afirmación de Waldenfelds en su influencia en el pensamiento y la obra de Richard Sennett, o discutir su efecto acerca de la etogenia de Rom Harré, a pesar del número escaso de referencias que el investigador inglés hace a las contribuciones del filósofo; o indagar también acerca del vínculo existente entre el *habitus* de Bordieu y la sociología de Schütz; o buscar las influencias del pensador vienes en el método biográfico de Ferraroti y la antropología interpretativa de Geertz; o, en fin, valorar el significado del continuo y permanente punto de vista de los psicólogos sociales acerca de los horizontes analíticos de la hermenéutica y la fenomenología, después de asimilar la llamada “crisis de los años setenta” (Paéz, D. *et al.*, 1992). En todo caso lo importante es atempe-

rar la herencia y continuidad de la obra de dicho filósofo social, herencia que, por nadie es ignorado, se expresa plenamente en la investigación etnometodológica.

En este contexto es relevante la precisión que Ibáñez (1990:96) hace en torno al estado del interaccionismo simbólico, su declive o auge durante las décadas de los años sesenta y setenta y la importancia que esta tradición tiene en la psicología social, pues al incluir en ella planteamientos afines como la etnometodología de Garfinkel, el interaccionismo dramático de Goffman y las corrientes constructivistas, cognitivistas, fenomenológicas o interpretativas de la microsociología, estas dos décadas son “prodigiosamente fecundas” para las orientaciones simbólicas. Y es precisamente ahí, en los intersticios analítico-metodológicos en los que se acercan y alejan, concentran y dispersan simultáneamente las obras de G. H. Mead, C. H. Cooley, W. I. Thomas, P. Berger, H. Blumer, E. Goffman y T. Luckmann, entre otros, no solamente en un ámbito común (llámesele paradigma, tradición o enfoque) sino también dentro de marcos disciplinares: las imágenes de la psicología social como una microsociología contraída y la microsociología como una psicología social expandida. En todo caso es necesario reconocer las distancias y diferencias existentes entre la toma de postura que la sociología ha realizado respecto de su tradición interpretativa y el estado que guarda una acción similar para el caso de la psicología, que es más bien incipiente.

Y aún más, es necesario reconocer la imprecisa e incompleta visión de cualquier historia de la psicología social que no abarque lo que, al igual que en otras disciplinas, se ha dado en llamar “pensamiento austriaco en el exilio”, y que necesariamente debe incluir a Jacob Moreno, Marie Jahoda, Paul Lazarfeld, H. Zeisel, Fritz Heider, Alfred Schütz —además de Sigmund Freud, quien fue incorporado a la disciplina por la vía de la migración alemana (Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Erich Fromm)— y al lituano Aron Gurwitsch que por medio de la Gestalt publicara sus mejores trabajos en América. Sin duda este grupo de pensadores enriqueció al espíritu de su tiempo. Ahora bien, desde lo mencionado líneas arriba, se facilitaría la comparación siguiente que enseguida se esboza sólo con fines ilustrativos: si hay una tríada del paradigma interpretativo en sociología (Robles, 1998a) formada por la tradición comprensiva, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, se podría analizar también una tríada para la psicología social, hecha de la tradición fenomenológica, el interaccionismo simbólico y el construccionismo. Y aquí lo más notable es que en ambos ámbitos disciplinares el pensador más consistente sea, precisamente, Alfred Schütz, considerado ya (Pressler, Ch. y F. Dasilva, 1996:30) como una figura central de la sociología moderna.

Aproximación a la intersubjetividad

Es por todos sabido que la teoría de la comprensión intersubjetiva formulada por Schütz requiere el abandono del método estrictamente fenomenológico; la *epoché* o reducción fenomenológica sólo le será necesaria para comprender la conciencia temporal interna. “En la vida social ordinaria —dice nuestro autor (1993:73)— ya no nos interesan los fenómenos constituyentes tal como se estudian en el ámbito de la reducción fenomenológica. Sólo interesan los fenómenos correspondientes a éstos dentro de la actitud natural”. Husserl afirma, entonces, que la única condición es mantenerse como “... ‘psicólogos fenomenológicos’, en el terreno de la apariencia interna como manifestación de lo que es peculiar a lo psíquico”. Discutiendo acerca de la posibilidad de una sociología comprensiva que lleve efectivamente a la comprensión de la experiencia de otra persona, su teoría debe distinguir entre el tipo de significados implicados en la autoexplicación y la interpretación de la experiencia de otros. Su teoría de la intersubjetividad, en consecuencia, se aleja de la fenomenología trascendental y se plantea desde un horizonte mundano, desde la vida diaria, desde el sentido común; Natanson (Schütz, 1979:19) plantea en su delicada introducción a Schütz “se presupone la intersubjetividad como una cualidad obvia de nuestro mundo: *nuestro* mundo es la tipificación subyacente del sentido común”.

Es precisamente en el campo analítico de la teoría de la intersubjetividad que tiene relevancia la afirmación de Ricoeur (1996:795) en torno a que “el gran mérito de Alfred Schütz es el de haber estudiado si-multáneamente las obras de Husserl y de Weber y de haber obtenido de ellas una sociología original del ser social en su dimensión anónima”. Así, debe hacerse un acercamiento a esa simultaneidad.

Primero, ante el legado de Husserl, particularmente aquel dirigido hacia el entendimiento de las formas y elementos de la construcción subjetiva del orden colectivo, diferenciando lo concerniente a la conciencia individual y el estatus colectivo de lo social, cuyo concepto “mundos-vida” *Lebenswelt* es usado para referirse a procesos como los estilos cognitivos, patrones simbólicos y comunidades, Schütz propone (Alexander, 1989:203) “Nuestro mundo cotidiano es, desde el arranque, un mundo intersubjetivo de cultura”.

Segundo, de cara al legado de Weber, particularmente en lo relativo a la comprensión, al diferenciar la observacional de la motivacional, Schütz cuestiona la ingenuidad weberiana al preguntarse en que se basa para sostener que lo que se observa y comprende directamente corresponde adecuadamente al sentido de la acción social que se desenvuelve; tomando ejemplos que el mismo Weber utilizaba (cortar madera, tomar la perilla de una puerta para

cerrarla o apuntar con un rifle a un animal) Schütz imagina acciones como la simulación y reparación y afirma (1993:57)

Es bien evidente que la comprensión observacional de la conducta exterior de la otra persona no basta para contestar estas preguntas. Son cuestiones de significado subjetivo que no pueden contestarse simplemente observando la conducta de alguien, como Weber parece pensar. Por lo contrario, observamos primero la conducta corporal y luego la ubicamos en un contexto más amplio de significado. Una manera en que podemos hacerlo es dando a la conducta en cuestión un nombre. Pero ese contexto de significado no tiene por qué ser, y de hecho no puede ser, idéntico al contexto de significado que reside en la mente del actor mismo.

Al retomar el concepto weberiano de motivo (Robles, 1998a:9) como “la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como fundamento con sentido de su conducta”, Schütz desarrolló su distinción de motivo-para (*Um-zu-Motiv*) y motivo-porque (*Weil-Motiv*), a partir de la cual se sostiene la estructuración espacio-temporal del mundo social con sus tres diferentes regiones: el mundo de los contemporáneos (*soziale Mitwelt*), el mundo de los predecesores (*Vorwelt*) y el mundo de los sucesores (*Folgewelt*).

Tal cual ha sido siempre observado por los estudiosos, creo que es en estas dimensiones temporales (que al igual que las espaciales y las corporales, son fundamentales para toda reflexión fenomenológica) en la que se ha de estructurar el diálogo de Schütz con la obra de William James, G. H. Mead y Henri Bergson, entre otros. Por ejemplo, el concepto de realidades múltiples, en tanto “ámbitos de sentido”, dado que éstas están hechas de nuestras experiencias y nunca de estructuras ontológicas de los objetos; ante esta multiplicidad de realidades el pensador vienés insistía en que “El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella” (Schütz, Luckmann, 1977:25) a fin de materializar su proyecto de ciencia social que se interesa por la supremacía de lo cotidiano frente a otros ámbitos de sentido o regiones de la realidad; pero también el concepto de fragmentación que orienta la noción moderna de identidades múltiples y que Natanson (Schütz, 1979:27) resume en la frase “la fragmentación del sí mismo es una constante metafísica de la condición humana”.

El genio de Schütz radica en su contundencia argumentativa y en el carácter holista de sus afirmaciones más sintéticas. Una de ellas, quizá citada un millón de veces: “El mundo de la vida es intersubjetivo desde el comienzo. Se me presenta como un contexto subjetivo de sentido; aparece dotado de sentido en los actos explicativos de mi conciencia” (Schütz, Luckmann, 1977:35)

Por otro lado, a fin de sustentar la *tesis general de la reciprocidad de perspectivas*, mediante la cual se caracteriza el carácter presocial de la actitud natural, Schütz debió formular sus axiomas básicos: *a)* la existencia de semejantes inteligentes, y *b)* el carácter experimentable de los objetos del mundo de la vida. Con ellos construyó las idealizaciones a partir de las cuales afirmó que “en definitiva, nuestra actitud natural de la vida cotidiana está determinada totalmente por *un motivo pragmático*” (Schütz, Luckmann, 1977:28). Como se sabe, estas idealizaciones o construcciones son las de la *intercambiability de los puntos de vista y la congruencia de los sistemas de significatividades*.

Si se debiera hablar de esa dimensión anónima del ser social, en la que según Ricoeur radica la originalidad del pensamiento de Schütz, sería necesario recordar pasajes como: “Así, desde el comienzo, mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo; la estructura fundamental de su realidad es que es compartido por nosotros” (Schütz, Luckmann, 1977:26) en los que se inscribe el proyecto de la concepción de la intersubjetividad del sentido común como realidad social. Aunque Alexander (1989: 201) no esté de acuerdo con Ricoeur, ya que él encuentra contenido el proyecto schütziano en pasajes tardíos de Husserl “Vivir como una persona es vivir en un marco social, dentro del cual yo y nosotros vivimos juntos en comunidad y tenemos la comunidad como horizonte”. Lo cual, puede ser sólo una cuestión de matiz o enfoque.

Como también puede ser que en la idea de Schütz según la cual “la ‘naturaleza’, el ámbito de las cosas del mundo exterior, puramente como tales, es intersubjetiva [...] la significación de este ‘mundo natural’ es fundamentalmente la misma para mis semejantes que para mí, puesto que es colocado en un marco común de interpretación” (Schütz, Luckmann, 1977:26) se pueda o no encontrar contenido en el pensamiento de Von Foerster o cualquier otro constructivista radical.

Para finalizar este apartado, de acuerdo con Bergson, Schütz analizará la teoría de la intersubjetividad de Scheler a fin de descubrir sus imprecisiones: ahí trata esta intersubjetividad en tanto problema trascendental y en tanto problema mundano. Así, la teoría proyectiva de la empatía, que establece la creencia en otras mentes por puro acto de fe, comete dos errores: primero, la ingenuidad con que supone que la propia empatía es la base directa del conocimiento del otro, y segundo, su pretensión de que el conocimiento alcanzado por esta vía es más elevado que el puro paralelismo estructural entre las otras mentes y la mía (Schütz, 1993:144).

Aproximación a la tradición interpretativa en psicología social

Pareciera como si la imprecisa denominación de interaccionista simbólico —de la cual el propio Goffman (1991:212) tomaba distancia— hubiese sido la idea en la que se basaban todas las herencias fenomenológicas en la sociología. Según Olabuenaga (1996:20) hablar de métodos cualitativos es el término más apropiado para referirse, incluso, a lo que aquí se reconoce como tradiciones interpretativas y epistemologías constructivistas.

Corresponde a Bruner (1988) el mérito de hacer énfasis en la necesidad de elaborar una aproximación interpretativa en psicología; después de clasificar los dos modos de conocimiento: el paradigmático, basado en argumentos, ocupado en las causas generales y obligado a asegurar referencias verificables, y el narrativo, centrado en los relatos, en las vicisitudes de la intención y preocupado por la condición humana, Bruner afirma, al llamar la atención en las metáforas de la vida cotidiana y las teorías populares o de conocimiento local que hacen a las narrativas de las culturas, que una psicología que se ocupe de ellas, tal como Fritz Heider había formulado (1988:59): “sería, desde luego, más ‘interpretativa’ que positivista, y su cometido consistiría en brindar una interpretación más rica, más abstracta, de las ‘teorías en acción’ humanas, del mismo modo que el antropólogo cultural interpretativo da una *explication de texte* de la cultura”.

Sin embargo, esa vena contemporánea que comunica prácticamente a todas las ciencias —“la *dimensión hermenéutica* atraviesa [...] no solamente las operaciones de las ciencias sociales, sino las operaciones de *toda ciencia*, tal y como lo apuntaba sabiamente Hans Georg Gadamer”, señala Ibáñez (1992:19)— apenas se evidencia en psicología social tras el debate contra la concepción positivista y experimental dominante que ha prevalecido en los últimos cien años. Aunque la tradición interpretativa —a veces llamada concepción emergente, innovadora, crítica o radical— tenga más o menos la misma edad que su rival.

Aquí podrían proponerse algunas líneas de indagación a fin de dar dimensiones históricas a la tradición interpretativa en psicología social, aunque antes que líneas sean puntos necesarios de atención acerca de ausencias notables en la reflexión contemporánea.

- Joas (1990:129) afirma que, por ejemplo, William Isaac Thomas permaneció fiel a su formación etnográfica, y que en lo concerniente a su psicología social estaba interesado en un modelo teórico holista que incorporase la cultura en la conducta individual y colectiva; su afán metodológico se basaba en encontrar procedimientos para reconstruir el

tratamiento subjetivo de los problemas de la acción mediante materiales cercanos a la autopresentación biográfica y a la unidad narrativa de la experiencia humana; cabe recordar que esa obra suya mencionada por Joas está fechada en 1909.

Lamentablemente el famoso axioma de Thomas (Collins, 1996:275) “Si los hombres definen ciertas situaciones como reales, entonces éstas son reales en sus consecuencias”, parece poco incorporado a la investigación psico-social. Por el contrario, dicho axioma desempeña un papel relevante en el análisis de sistemas complejos, teoría de futuros y prospectiva, como señala Hodara (1984:12), y esto resulta curioso ya que, en suma, lo que expresa Thomas en él es simplemente que aquello a lo que en una situación dada se le llama “realidad” tiene un estatuto intersubjetivo sensible a los significados que los actores le confieren.

- Debe hacerse también una revaloración de la obra completa de G. H. Mead, a quien muchos (Schwartz, H. y J. Jacobs, 1984:42) consideran fundador de la psicología social, aunque sólo una pequeña porción de la psicología social moderna derive de su trabajo. Dicho de otra forma, por tratarse de un autor más bien teórico y filósofo, su obra fue retirada de las bibliotecas de la psicología social experimental dominante y positivista, e incluso cuando se le rescata del olvido se parte siempre de una sola obra: la póstuma, la recuperada por sus alumnos, como si el filósofo pragmático discípulo de Royce, quien a su vez fuera discípulo de Peirce, no hubiese escrito en vida en *International Journal of Ethics*, en *American Journal of Theology*, en *American Journal of Sociology*, en *Psychological Bulletin* y en muchas publicaciones más. Particularmente notorio es el énfasis que en todo momento hace Schütz de *La filosofía del presente*, obra en que sostiene Mead la teoría según la cual la *zona manipulativa* presenta el meollo de la realidad del mundo de la vida (Schütz, Luckmann, 1977:59), aunque de igual importancia es la contribución de Mead acerca de la temporalidad y la intersubjetividad inscrita en el contexto de discusión con la obra de Piaget desde el punto de vista de Joas (1985:196).
- Por último, es importante reconstruir la descripción del sentido común, en cuanto realidad social, tanto en la recapitulación del pensamiento de Alfred Schütz realizada por Gurwitsch (Schütz, Luckmann: 1977: 10) como en la contenida en el proyecto de psicología formulado por Fritz Heider, ambos miembros del llamado “pensamiento austriaco desde el exilio”. En relación con Aron Gurwitsch, por ejemplo, es importante

advertir la ausencia de psicólogos mexicanos que hayan estudiado la correspondencia entre Schütz y Gurwitsch con el mismo interés o dedicación con que los sociólogos nacionales han abordado la correspondencia entre Schütz y Parsons preparada por Grathoff (1978). En el caso de Heider cabe recordar que su “psicología ingenua” consiste en el conjunto de reglas que guían las impresiones de la gente acerca de sus situaciones sociales, usándolas para interpretar el propio comportamiento y el de los demás.

De hecho, es aventurada la tesis de que lo mejor de la tradición interpretativa se ha aglutinado alrededor del llamado “proyecto de las psicologías narrativas” (<http://maple.lemoyne.edu>), desarrollado por un variado grupo de investigadores “desdisciplinados” o “indisciplinados”, como A. Strauss, J. P. Spradley, Y. S. Lincoln, J. Shooter, N. K. Denzin, K. Danziger, K. Gergen e I. Parker entre otros. Ya se ha manifestado en diversas ocasiones la necesidad de fortalecer este ámbito de reflexión, cuyo criterio de verdad no radica en los datos ni en la aplicación del conocimiento, sino en los argumentos, al que a falta de otro nombre hemos llamado “psicología teórica”, aunque fuese mejor decirle, siguiendo a Bruner, “narrativa”, o siguiendo a Harré, “narratología”.

Puede concluirse este punto con la afirmación de que aquí, desde cierta perspectiva histórica, se puede afirmar que la psicología colectiva (Fernández, 1994:116-120) es totalmente interpretativa, ya que: 1) es *intersubjetiva*, 2) prescinde de las dualidades explicativas e interpreta al mundo desde *terciaridades*, 3) se interesa por los acontecimientos psicológicos de la *zona pública* de la sociedad, 4) se ocupa de comprender el mundo de *la vida cotidiana*, 5) presta especial atención a la *afectividad*, 6) su realidad tiene *carácter simbólico*, 7) emplea un *método interpretativo*, 8) tiene vocación de *teoría global de la sociedad*, y 9) crea la realidad que declara estar analizando. A fin de cuentas sólo cabe insistir en que, de acuerdo con Schütz, la vida cotidiana es la realidad de primer orden, es la realidad suprema.

Aproximación a la reflexión psicosociológica contemporánea

Con el riesgo de la imprecisión y la omisión —tal cual sucedió con Waldenfels, como se hizo notar al principio de este texto— cabe señalar algunos campos de investigación donde hay presencia de Schütz. Ya se mencionaron las obras de Sennett, Harré, Bordieu, Ferraroti y Geertz como efectos posibles;

además no cabe duda de que la epistemología de lo cotidiano de Maffesoli (1993) es otro ejemplo de una influencia productiva.

- Shooter (1998) reconoce en el construccionismo social un movimiento cuya naturaleza, radicalmente nueva y extraña, consiste no en proponer una teoría alternativa —por ejemplo en el caso de la psicología social—, sino en cambiar la disciplina, cambiar su agenda de argumentación. Y aunque la propuesta de Shooter tiene como bases fundamentales de articulación a Wittgenstein, Volosinov, Bajtín y Billig, no se olvida de reconocer la contribución del texto ya clásico de Berger y Luckman (1977), que es juzgado como básico por los psicólogos narrativos (<http://maple.lemoyne.edu>) ya que “tiende un puente” entre el estudio de lo individual y el entendimiento de las realidades sociales.
- En psicología social se reconoce, unas veces a hurtadillas o a regañadientes y otras con gran entusiasmo, que uno de los difusores mundiales del construccionismo social es Kenneth Gergen. En un trabajo sumamente revelador, Schwandt (1994) inscribe la obra de Gergen en el pensamiento constructivista, que incluye a constructivistas de la vida cotidiana, a filósofos como Nelson Goodman, a psicólogos radicales como Ernst von Glaserfeld y a diversos teóricos de las epistemologías feministas. Ahí mismo (p. 127) se recuerda la deuda que el propio Gergen asume con la obra de Schütz.
- El principio metodológico de la ‘indiferencia etnometodológica’, que consiste en la suspensión de las creencias y el compromiso del investigador con las versiones privilegiadas de la estructura social, para estudiar *cómo* se crean, organizan y reproducen aquellas estructuras con las que se orientan los participantes, ha sido vista (Heritage, 1990:299) como una variante de la “suspensión” fenomenológica con que Schütz analizó las propiedades del conocimiento. La función de estas propuestas en la definición de la psicología social crítica no ha perdido vigencia (Ibáñez, T. y L. Íñiguez, 1997).
- Si el mundo social del sentido común se entendiera a partir de los siguientes elementos:
 - a) la *epojé* de la *actitud natural*,
 - b) los objetos con que se orienta el actor se construyen activamente mediante operaciones subjetivas,
 - c) la familiaridad y el preconocimiento proporcionan un “repertorio de conocimientos disponibles” cuyo origen es social,
 - d) el conocimiento tipificado es un recurso pragmático, y

- e) el entendimiento intersubjetivo entre los actores se alcanza mediante un proceso activo en el que los participantes asumen la reciprocidad de perspectivas,

mucha de la investigación en las llamadas psicología comunitaria y psicología política (Montero, 1994) se consideraría como una crítica rebelde y reconstructiva de los mundos posibles que orientan la acción social; toda la sociología de la vida cotidiana debería inscribirse también en este campo.

- Schütz afirma (1993:142) que el significado estricto de la expresión “comprensión de la otra persona” implica “la captación de lo que está ocurriendo realmente en la mente de la otra persona, la aprehensión de las cosas de las cuales las manifestaciones externas son meras indicaciones”. Sin duda toda la investigación acumulada en psicología social mediante el contacto con otras disciplinas acerca del análisis del discurso, análisis conversacional, análisis situacional, y análisis de vida cotidiana, entre otros que han dado forma a lo que Harré (Davies, B., Harré, R. 1990) ha llamado su teoría interaccionista del posicionamiento social, nos muestra también la importancia del análisis fenomenológico, por ejemplo, de la categoría “nosotros”.

Si estos campos siguen produciendo herramientas útiles, no queda más que afirmar que a pesar de la desigual distribución del conocimiento social, casi medio siglo después de su muerte, la obra de Schütz continúa vigente.

Bibliografía

- Alexander, J. (1989), *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, España, Gedisa.
- Berger, P. L. y T. Luckmann (1977), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bruner, J. (1988), *Realidad mental y mundos posibles*, España, Gedisa.
- Collins, R. (1996), *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, UAM/Iztapalapa.
- Davies, B. y R. Harré (1990), “Positioning: the discursive production of selves”. *Journal for the theory of social behavior*, vol. 2, núm. 1, pp. 43-63.
- Fernández, P. (1994), *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*, Barcelona, Anthropos.
- Goffman, E. (1991), *Los momentos y sus hombres*, Barcelona, Paidós.
- Grathoff, R. (1978), *The theory of social action*, EU, Library of Congress.
- Heritage, J. C. (1990), “Etnometodología”, A. Giddens, J. Turner, *et. al.*, *La teoría social, hoy*, México, Conaculta/Alianza.

- Hodara, J. (1984), *Los estudios del futuro: problemas y métodos*, México, Instituto de Banca y Finanza.
- Ibáñez, T. y L. Íñiguez (1997), *Critical Social Psychology*, Londres, Sage.
- Ibáñez, T. (1992), "La 'tensión esencial' de la psicología social", *Teoría y método en psicología social*, Barcelona, Anthropos.
- Ibáñez, T. (1990), *Aproximaciones a la psicología social*, Barcelona, Sendai.
- Montero, M. (1994), *Construcción y crítica de la psicología social*, D. Paéz, et al., (eds.) Barcelona, Anthropos.
- Joas, H. (1985), *G. H. Mead*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Joas, H. (1990) "Interaccionismo simbólico", Giddens, A., J. Turner, et. al., *La teoría social, hoy*, Conaculta/Alianza Ed., México.
- Olabuenaga, J. I. (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Maffesoli, M. (1993), *El conocimiento ordinario*, México, FCE.
- Paéz, D., et al. (1992), *Teoría y método en Psicología Social*, Barcelona, Anthropos.
- Pressler, Ch. A. y F. B. Dasilva (1996), *Sociology and interpretation. From Weber to Habermas*, Albany, EU, State University of New York Press.
- Psicología Narrativa* (1999), <http://maple.lemoyne.edu>.
- Ricoeur, P. (1996), *Tiempo y narración III*, México, Siglo XXI.
- Robles, F. (1998a), "La triada del paradigma interpretativo: la sociología de la comprensión, el interaccionismo simbólico y la etnometodología", *Enfoques Sociológicos*, núm. 20.
- Robles, F. (1998b), "La triada del paradigma interpretativo: la sociología de la comprensión, el interaccionismo simbólico y la etnometodología", *Enfoques Sociológicos*, núm. 21.
- Robles, F. (s/f), *Los sujetos y la cotidianeidad. Elementos para una sociología de lo contemporáneo*, Chile, Universidad de Concepción.
- Schütz, A. y T. Luckmann (1977), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz, A. (1979), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz, A. (1993), *La construcción significativa del mundo social*, España, Paidós.
- Schwartz, H. y J. Jacobs (1996), *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas.
- Schwandt, T. (1994), "Constructivist, interpretivist approaches to human inquiry", *Handbook of Qualitative Research*, Denzin & Lincoln (eds.), Londres, Sage.
- Shooter, J. (1998), "The social construction of our 'inner' lives", *Journal of Constructivist Psychology*.
- Waldenfels, B. (1997), *De Husserl a Derrida*, Barcelona, Paidós Studio 116.